

Curso anual 2020

La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Segundo encuentro –

Gabriel Levy: Buen día. Yo les comentaba —y esto es algo en lo que voy a insistir mucho— que en realidad las reuniones estas, si quieren pueden llamarlas clases de un curso, no es exactamente algo relativo a desarrollar alguna cuestión en relación a una enseñanza ordenada, porque eso implicaría —qué sé yo— cada punto llevaría a una cosa que yo no quiero hacer. Entonces, yo les decía, que el sentido que tiene esto es ir indicándoles una cierta orientación de ciertas lecturas y que cada uno de ustedes vaya orientándose respecto de eso y hacer su trabajo.

La secuencia esta empieza, les decía —y repito por si hay alguno nuevo—, en el curso de verano que se llamaba “Interpretación y narración”. Ustedes disponen la primera y segunda clase, que ya se las mandamos, a ver... ¿Alguno no las ha recibido? Por las dudas. Entonces, es conveniente que vayan leyéndola como para ponerse al tanto, ponerse al día. Ahora ustedes van a recibir, después de hoy, la tercera clase de ese curso de verano y la primera reunión de este curso, que es la reunión anterior a esta; y ahora viene esta.

Por ejemplo, para hoy es muy importante que hayan leído la segunda clase del curso de verano. Me gustaría saber, a ver pongan la manito, quiénes la leyeron. No es que les estoy tomando examen, necesito saber si están al tanto porque si no es muy difícil. A ver, ¿quién más? A ver, vamos a ver... Disculpen, eh, que yo haga esto, pero no tengo otra manera... acá no veo manitos, muy pocas manitos. Muy bien 5, 6, 7. Bueno. Entonces, bueno, es un número... no necesariamente tienen que leer estas clases, pero yo no he preparado un curso teniendo en cuenta que no leen, porque no es mí... se ve que mi deseo ya no da para eso. Porque podríamos hacer un curso, tomar una cuestión cada clase, que sea completamente innecesario que lean nada y se terminó. Pero, por ejemplo, si yo hago una referencia a “La secta del

Fénix” y a la cuestión de universalizar la idea de que en el lugar del secreto tenemos el coito, ustedes lo pueden escuchar, pero qué van a entender si no siguen eso que veníamos, ese es el problema. Tampoco porque tendrían que haber leído un número mayor de personas esas clases, pero es imprescindible porque, de lo contrario, es muy difícil que puedan seguir. Entonces, me pregunto..., porque cuando yo hablo ya doy por sentado que hay cosas que hemos tratado. Y yo les mandé las clases, justamente, para que puedan seguir esas cuestiones que hemos tratado. Después, otro tema es si les interesa o no les interesa, pero para eso es necesario que sigan aquello que venimos tratando. Bueno, entonces, siempre es necesario ir haciendo una recapitulación, vez por vez, lo cual es bastante pesado. De todas maneras, la vez anterior yo hice una especie de síntesis o trate de relevar en qué veníamos. Ya los textos los tienen porque también se les mandó una lista de textos, de textos de referencia; los cuales vamos a ir agregando, hay muchos textos que vamos a ir agregando. Entre ellos, las últimas clases del seminario de Lacan acerca de “la lógica del fantasma”, es algo de lo que de alguna manera vamos a tratar hoy.

Sintéticamente, nosotros veníamos tratando una serie de términos. Habíamos hablado de términos y operadores. A ver... yo para entretenerme un poco, para no aburrirme, vamos a usar la pizarra. Compartir. Ahí está la pizarra ¿Cómo era que se dibujaba con esto?

Sebastián Bartel: Hay una letra arriba para poder escribir. Una “A”, ¿Puede ser?

Gabriel Levy: Ah, escribir texto. Habíamos relevado una serie de términos, de los que veníamos hablando. Eran “secreto”, “enigma”, “misterio”, “sospecha”, “sorpresa”. Y operadores: “el saber”, “la verdad” y habíamos agregado, la vez anterior, “el tiempo”. Entonces, hoy vamos a privilegiar entre estos términos y estos operadores..., estoy tratando de transmitir un método para ustedes también. Entonces, tenemos términos, operadores y referencias —que no son solo las de psicoanálisis—. Nosotros, la referencia de la que partimos es, por ejemplo, la crítica literaria, para hablar de psicoanálisis. Borrarnos todo.

Entonces, hoy vamos a poner el énfasis en un operador que es el tiempo. No sé cómo escribirlo más grande, a ver..., vamos a hablar de este operador: tiempo — en principio—. Entonces, yo voy a hacer alguna referencia para ir relevando lo que vimos la vez pasada y vamos a poner el eje en la cuestión del tiempo. Ustedes saben que el tiempo es algo que recorre toda la enseñanza de Lacan. La vez que viene vamos a, digamos, quizás, particularmente, hablar del tiempo en el análisis. Ya sea el tiempo que le corresponde al analizante, el tiempo del analista... a partir de una pregunta de por qué el psicoanálisis transcurre en sesiones. Para eso vamos a tomar dos referencias fundamentales. Hoy vamos a hablar siguiendo estas referencias. Este es un texto extraordinario que se llama *La erótica del tiempo* de Jacques-Alain Miller. Incluso, el sentido que tiene es hacerles pasar esas hipótesis más allá de ninguna originalidad de mi parte. Es más, por fuera de Miller, yo no he leído a nadie que haya hablado de la erótica del espacio, de la erótica del tiempo. Entonces, la vez pasada..., ah, y el otro texto es este que se llama *Los usos del lapso*, donde habla todo el tiempo del tiempo. Ustedes saben que, incluso, se podría decir..., más allá del concepto de tiempo, Miller ahí hace una referencia a lo que es la historia del concepto de tiempo. Más allá de eso, hay un tiempo lacaniano, digamos, cuyo paradigma es el llamado “sofisma del tiempo lógico” o el de “los tres prisioneros” donde, bueno, es un sofisma que Lacan resuelve de x manera, que lo vamos a tratar.

Entonces, nosotros ¿en qué veníamos? en la cuestión de Interpretación y narración, el hecho de que el análisis también es una narración; y hablamos un poco de eso la vez pasada, de la cuestión del analizante como un *viator*, es decir, como un viajero; habíamos relevado los operadores y los términos; y habíamos hablado —o vamos a especificar un poco más— que, por ejemplo, respecto de la interpretación, que la modalidad propia o intrínseca de la interpretación es la sorpresa. Por ejemplo, nos hemos ocupado bastante de cómo Hitchcock constituye el suspenso, y en general, hablamos del suspenso..., habíamos tomado la definición mínima de Hitchcock sobre el suspenso, que era que el suspenso consiste en “todos queremos saber lo que va a pasar”. Es exactamente lo que ocurre... Quiere decir —yo voy destacando

términos ¿sí?— Hitchcock. Bueno, ya los textos de referencia de Hitchcock ya se los di, ya los tienen.

Entonces, Hitchcock dice que se trata de mantener al espectador expectante, valga la redundancia. Es decir, en una situación de espera. La espera es una cuestión que concierne..., está en el corazón de la experiencia del análisis. Desde el sentido fenomenológico formal, por ejemplo, la sala de espera o la espera, que tiene mucho que ver con la relación entre la subjetividad y el tiempo. Ya vamos a ver ejemplos, algunas cosas que plantea Miller al respecto. O sea ustedes ven que la espera tiene que ver con el tiempo.

Entonces, eso concierne tanto a lo que plantea Hitchcock en relación a la generación del suspenso —que Hitchcock se encarga muy bien de diferenciar el suspenso de la sorpresa— como a la cuestión de lo que es la experiencia analítica. Bueno, entonces, nosotros ya alguna referencia hicimos acerca de la relación entre el suspenso y el tiempo, obviamente, en Hitchcock, a nivel de la construcción de un guion y a nivel del analizante. Habíamos dicho que es una espera suscitada por el analista. Por ejemplo, habíamos hablado de que alguien no puede analizarse si entre una situación y otra, el sujeto no queda en un cierto suspenso, suspendido, a la espera de la próxima sesión.

Entonces, cuando hablemos de la relación entre el tiempo y la sesión analítica, nos vamos a ocupar del suspenso entre las sesiones y del suspenso relativo a la sesión misma. ¿Qué quiero decir con esto? Que a partir de Lacan y de que, efectivamente, el tiempo de las sesiones deja de corresponderse a un estándar, hay un suspenso relativo a cada sesión, que eventualmente, eventualmente, sabemos cuándo empieza (que es el horario de la cita), tiene un transcurso, pero hay un suspenso porque no sabemos cuándo termina. Entonces, hay un suspenso respecto del fin, que sería conveniente que se corresponda en un sentido ideal con el acontecimiento imprevisto o la sorpresa que supone la interpretación, porque decimos que la modalidad propia de la interpretación es la sorpresa. Estrictamente, no hay interpretación que no sea sorpresiva, imprevista. Ya lo vamos a ver. Entonces

sabemos, por ejemplo, que una sesión tiene un comienzo, un transcurso y un fin, solo que no podemos saber anticipadamente cuándo termina.

Entonces, perfectamente... yo no estoy loco, ¿qué les quiero decir con esto? No sé, a lo mejor estoy loco como un plumero, no sé, pero en esto no estoy loco. Quiero decir, yo lo único que he constatado es que son términos esenciales. Entonces, por qué no llamar a ese tiempo de la sesión, llamarlo suspenso. El suspenso es algo importantísimo.

Entonces, ustedes ven que tenemos una modalidad propia de la interpretación en el contexto de lo que es el suspenso relativo, por ejemplo, a la sesión analítica. Entonces, la modalidad propia de la interpretación es la sorpresa, que la vamos a definir como un acontecimiento imprevisto, como un desenlace inesperado. Después, vamos a ver cómo Miller lo desarrolla ¿sí?

Bueno, por ejemplo, Hitchcock es sensible a la diferencia entre suspenso y sorpresa. Entonces, hay un determinado momento donde, en este libro, que es un librito canónico que se llama *El cine según Hitchcock* de François Truffaut, este le pregunta en determinado momento a Hitchcock, a ver si lo encontramos...le pregunta que desearían que precise la diferencia entre suspenso y sorpresa. Entonces, Hitchcock le responde, suspenso y sorpresa, la diferencia es muy simple, le dice —vamos a leerlo textualmente— Hitchcock le dice: “la diferencia entre el suspenso y...” ¿Ustedes la conocen a la diferencia entre el suspenso y la sorpresa? Les pregunto. Hagan con la manito, a ver... o de alguna manera, yo los veo, por lo menos a los que tengo en pantalla. No lo saben. Dice: “La diferencia entre el suspenso y la sorpresa es muy simple, y a hablo de ella muy a menudo, sin embargo, en la películas, frecuentemente, existe una confusión entre ambas nociones.” ¿Sí? Existe una confusión entre ellas. Entonces, bueno, vamos a leer desde más o menos...fíjense el ejemplo que da Hitchcock, dice: “Nosotros estamos hablando, acaso hay una bomba debajo de esta mesa y nuestra conversación es muy anodina, no sucede nada especial y de repente: bum, explosión.” Entonces, les pregunto ¿por qué queda sorprendido? Por lo repentino de la explosión. ¿Qué

quiere decir? Analía..., con la única que puedo conversar ¿qué quiere decir? Para que ustedes empiecen a jugar con los términos, no me interesa enseñarles nada.

Analía Flores Abellán: Quiere decir que no sabían, el público no sabe y por eso se sorprende.

Gabriel Levy: Sí. Algo que, si bien, esto es, atiendan bien. Primero, el espectador está expectante, porque sabe que hay una bomba. Quiere decir, que la sorpresa está en el contexto de ese suspenso. Pero lo sorpresivo, el acontecimiento imprevisto, es que no sabe siquiera si va a explotar. Bueno, esto tiene mucho que ver con lo que es la lógica del tiempo y cómo funciona una sesión analítica.

Entonces, lo sorpresivo es lo imprevisto, pero lo imprevisto es en el contexto de lo previsto. ¿Por qué? Porque, efectivamente, el espectador está puesto en una situación, está suspendido de la expectativa.... bueno. Lo mismo ocurre en un (...) el público queda sorprendido, pero antes de estarlo se le ha mostrado una escena completamente anodina, desprovista de interés, quiero decir, lo que da lugar a la sorpresa. Esa es la sorpresa. Muy bien.

Atiendan a esto, anótenlo porque después lo vamos a desarrollar durante el año, siguiendo la lógica que propone Miller. Anoten esto, la sorpresa respecto del tiempo y la modalidad que le corresponde a la interpretación, es el relámpago. Una vez que se produjo desaparece porque no es más sorpresa. Se corresponde con un tiempo fugaz. Quiero decir, esa fugacidad es una apertura e inmediatamente se cierra, porque una vez que es sorpresa deja de serlo; y en el caso del análisis, se va a subsumir a integrar al saber que se fue desarrollando allí. Ahora va a hablar del suspenso, dice:

Examinemos ahora el suspenso. La bomba está debajo de la mesa y el público lo sabe, probablemente porque ha visto que el anarquista la ponía. El público sabe que la bomba estallará a la una y sabe que es la una menos cuarto (hay un reloj en el decorado); la misma conversación anodina se vuelve de repente muy interesante porque el público participa en la escena. Tiene ganas de decir a los personajes que están en la pantalla: «No deberías contar cosas tan banales; hay una bomba debajo de la mesa y pronto va a estallar.» En el primer caso, se han ofrecido al público quince segundos de sorpresa en el momento de la explosión. [Yo les digo que nos apoyamos en Hitchcock, es fugaz, eso es la sorpresa] En el segundo caso, le hemos

ofrecido quince minutos de suspenso. [Ustedes ven que el suspenso tiene otro tiempo. Y que es en el contexto del suspenso donde la sorpresa puede tener lugar. Exactamente lo mismo ocurre en un análisis] La conclusión de ello es que se debe informar al público siempre que se puede, salvo cuando la sorpresa es un «twist», es decir, cuando lo inesperado de la conclusión constituye la sal de la anécdota.

Son dos tiempos: el del suspenso y el de la sorpresa. Y no hay sorpresa sin suspenso, digámoslo sintéticamente así, quiere decir, en el marco del suspenso puede ocurrir la sorpresa. Muy bien. Lo inesperado de la conclusión.

Ustedes ven que hay una interpretación, que si decimos que la modalidad de la interpretación es la sorpresa, hay una dimensión conclusiva de la interpretación, que lo podemos definir de muchas maneras, “la sal de la anécdota”. Bueno, en el análisis la sorpresa puede concernir al analizante, al analista —que se sorprenda en el sentido de algo que no esperaba en relación a lo que es la regularidad del discurso de un sujeto o lo incalculable del cálculo que siempre está presente, ya sea por el lado del analista o por el lado del analizante— o puede sorprenderlos a ambos. Muy bien.

Vamos a otra cuestión de Hitchcock. Hoy va a ser un poquito más largo que una hora porque no voy a poder siquiera transmitirles lo que quiero transmitirles. Hay un momento donde se le pregunta a..., hay una pregunta de un capítulo que se llama “Por qué triunfa el thriller”. Ustedes, ¿lo leyeron? Es en este libro¹. Es re entretenido para este tiempo de cuarentena, ¿qué mejor en la cuarentena que leer a Hitchcock?

Y empieza el desarrollo de este capítulo: “¿Por qué vamos al cine?”. ¿Ustedes saben por qué? Lamentablemente, no se puede dialogar, lo cual es tremendo de este sistema, tiene sus límites. Dice, qué contesta Hitchcock, dice: “para mirar cómo la vida se refleja en la pantalla, desde luego...pero ¿qué clase de vida?” Un análisis tiene mucho que ver con la clase de vida, la calidad de existencia que cada uno pretenda para sí. Porque si, efectivamente, nosotros medimos los resultados de un análisis desde el punto de vista utilitario, puede haber alguien que diga “esto no sirve para nada. No me resulta. No es seguro que pueda acumular más posesiones,

¹ Hitchcock, A. (2000). *Hitchcock por Hitchcock: Escritos y entrevistas*.

entonces, ¿para qué sirve?” bueno, un análisis es determinante respecto de la clase de vida. Es lo mismo que dice Hitchcock, respecto de la calidad de la existencia. Fíjense lo de Hitchcock, dice: “Por supuesto, no la clase de vida que vivimos... o la misma vida, pero con una diferencia; y esa diferencia yace en las alteraciones emocionales que, para facilitar las cosas, llamamos ‘emociones’”. Quiere decir que si uno va al cine respecto del *thriller* y no está afectado un poco por algo ¿para qué mierda...? Sí, uno puede ir al cine incluso para aburrirse un poco más. Lo cual, les digo, no me parece buen negocio. A mí hay pocas cosas del cine que me emocionan. Dice: “Nuestra naturaleza está constituida de tal forma que necesitamos estas ‘sacudidas’ [la existencia del psicoanálisis tiene esa función de sacudir]; de lo contrario nos volvemos indolentes y gelatinosos.”

Bueno, ¿les parece poca definición de lo que puede ser, como se suele decir, el objetivo de un análisis? Que no nos volvamos gelatinosos. Es extraordinario. Un análisis, entonces, tiene esta cuestión, sacarnos de la indolencia, de la gelatina, el caldo propio en el que podemos degradar la calidad de nuestra existencia. En un determinado momento, Miller, en algún lado he leído, en algún otro momento, lo cual me parece..., que alguien va analizarse y el que no lo hace es que considera que su existencia no merece ser dicha. Entonces, el solo hecho de que alguien considere que su existencia merece ser dicha ya le da un determinado valor a su existencia.

Entonces, haciendo este preámbulo, me voy a ocupar de hacerles pasar algunas cosas y algunos comentarios míos de este extraordinario libro *La erótica del tiempo*. Extraordinario. Miller no empieza por el tiempo. Ustedes saben que el tiempo, históricamente, hay libros sobre historia del tiempo, que Miller sintetiza diciendo que bueno, en general, las concepciones sobre el tiempo basculan entre el tiempo como duración y lo que es el tiempo en sí mismo, pero que, en general, históricamente, el tiempo se ha considerado en relación a otra coordenada, que es el espacio. Entonces, empieza considerando la coordenada del espacio para después decir que, en particular, la coordenada del espacio hay que considerarla en relación al tiempo.

La coordenada del espacio va a partir de la métrica de Euclides ¿qué dice? Que la recta es el camino más corto entre dos puntos. Que me doy el gusto de, si puedo, de usar la pizarra. Veremos si me sale dibujar. No, no sé cómo dibujar una recta. Lamento mucho.

Sebastián Bartel: Con el guion puede ser.

Gabriel Levy: Con el guion. Bueno, esto es una recta continua, acá no tengo manera de... Muy bien. Consideren que esto es una recta continua, eh.

Bueno, Miller va a considerar una erótica del espacio. Entonces, va a decir que al nivel de una erótica del espacio, lo que llamamos el espacio subjetivo, el espacio libidinal, quiere decir, enténdanlo como la energía propia del deseo de cualquier sujeto, es un espacio que va a poner en cuestión la recta como tal, porque es un espacio que siempre va a estar sintomatizado, en términos que la relación que existe entre un sujeto A y un objeto B —que no puedo poner acá... sepan tolerar— va a haber un obstáculo, quiere decir, va a poner en cuestión el camino más corto. Entonces, siempre se va a tratar de, en el caso de la erótica libidinal, la erótica del espacio libidinal, de rodeos relativos a la relación entre un objeto y un sujeto x. Obstáculo, vueltas, es sinuoso. Por ejemplo, da el ejemplo, los personajes de la familia que son los más cercanos se van a tornar, a nivel de la erótica libidinal, como los más inaccesibles, siendo los más cercanos. Esto es extraordinario, les va a enseñar muchísimo.

Entonces, primer punto: erótica del espacio en relación a la neurosis. Por ejemplo, si se trata de la neurosis obsesiva —después vamos a tomar ejemplo de obsesiones— en la neurosis obsesiva se hace imposible alcanzar, por ejemplo, cualquier objeto relativo al deseo del sujeto en el espacio. Quiero decir, la condición para desear un objeto es constituirlo como inaccesibles, eso está cernido en el aforismo de que el deseo obsesivo es un deseo imposible; y toda su existencia, en la obsesión, va a estar en función de demostrar ese axioma. La demostración, obviamente, incluye la relación entre el sujeto y sus objetos, en esos términos. Es la condición amorosa del obsesivo.

El ejemplo, digamos, paradigmático, es “El hombre de las ratas” ¿cuál es el ejemplo paradigmático de “El hombre de las ratas”? Una distancia respecto de la accesibilidad al objeto de aquella que se correspondía a la que podía amar; a la que podía amar la transforma en la dama de sus pensamientos. Quiere decir, inaccesible.

El obsesivo es, esto es mío, un inadaptado del deseo. Inadaptado del deseo desde el punto de vista de la erótica libidinal, porque si lo consideramos en una lógica euclidiana habría una adaptación, quiero decir, siempre el sujeto alcanzaría su objeto.

Después pasa, por ejemplo, a una figura de lo que es la erótica del espacio en la histeria, ¿cuál es? Es la tentativa de volver un objeto inasible cuando lo tiene, quiero decir, que una vez que lo tiene ya no es más un objeto de deseo. Es un objeto..., es decir, que cuando lo tiene deja de serlo. Y se coloca en una posición, voy a tratar de dibujar, disculpen, voy a tratar de aprender para la próxima el uso de la pizarra. En una posición.... B’... a ver dónde está la.... Bueno [dibuja esta relación en la pizarra]. Quiere decir, va a estar más allá, siempre más allá. Yo ya voy a aprender bien, para la próxima me comprometo, a usar bien esta pizarra.

Ustedes ven que está haciendo relación entre la erótica del espacio y la neurosis. Después vamos a dar más ejemplos, pero estos son simplemente..., bueno, obviamente, el paradigma de la relación en términos de la erótica del espacio en la histeria al objeto, es la famosa “bella carnicera”. La bella carnicera es cualquiera que, digamos, vuelve inaccesible el objeto. Canónico el ejemplo, siempre más allá: quieres caviar pero dispones de salmón; si tienes salmón, no quieres salmón; tienes que llamar, pero no hay teléfono. Siempre... histeria.

En la obsesión dijimos, le dimos una definición, es un inadaptado del deseo. Es un inadaptado, digo, inadaptado en la obsesión, es una inadaptación radical del deseo. Radical del deseo porque no es seguro que eso pueda cambiar. Lo cual, lleva al punto de hablar, en algún momento, de “la cura” en la obsesión y “la cura” en la histeria. En el caso de la histeria, la histeria vamos a decir para no decir la histérica, pero si decimos, tomando el ejemplo de “La bella carnicera”, la histérica o en la

histeria encarna la promoción. Son promotoras, promotoras de insatisfacción, ¿qué venden?, ¿qué promueven? La insatisfacción. No es un buen negocio, pero... ¿sí?

Tomemos algunas cuestiones que se dicen de la obsesión, que tienen que ver con la erótica del espacio. Ojo que yo les dije que la coordenada es el tiempo. Después, vamos a ver que esta erótica del tiempo, en realidad, hay tratarla en términos del tiempo, vamos a ver porqué. Vieron que dicen que una de las figuras en la obsesión es que vive “enjaulado”, ¿sí? Entonces, vaya donde vaya, va en su jaula. Quiere decir, que en su movimiento lo único que mueve es su inmovilidad. Si ustedes se representan la figura de la jaula, si toda vez que se mueve, va él con su jaula, se desplaza, se moviliza, pero siempre dentro del espacio de la jaula. El afecto que le corresponde es la mortificación. Quiero decir, que la jaula no está muy lejos de transformarse en un cajón. Es decir, un muerto en vida.

Pero yo quiero destacar esto que destaca Miller de que hay una inmovilidad en el movimiento, que se corresponde con una erótica del espacio libidinal, a nivel de la obsesión. Por ejemplo, podemos tomar los rituales obsesivos. Los rituales obsesivos se corresponden con una erótica del espacio. Quiero decir, cualquier medida de verificación, que nos ocurre a todos. En algunos casos, podríamos decir, que esta cuestión de la verificación va a inundar toda la existencia del sujeto. Pero si, efectivamente, hay una duda respecto de haber cerrado o no la puerta, haber cerrado o no la llave de gas, las ventanas, cualquier variante del orden respecto de los documentos, las llaves, etcétera; ustedes ven que la obsesión respecto del movimiento..., el obsesivo está condenado a un proceso repetitivo. Porque cuando sale, vuelve, sale y vuelve, y va a repetir. Con lo cual, podemos decir, no avanza nunca en la lógica que se corresponde, por ejemplo, con la relación entre ritual, y lo que el ritual exige, que es la verificación.

En general, un ejemplo canónico, que vamos a tomar si ustedes quieren, yo ya lo he comentado muchas veces, es el ejemplo de Freud que aparece en la “Conferencias de introducción al psicoanálisis”. De la mujer que, digamos, se casa y hay un episodio de impotencia del marido; entonces, al día siguiente tiene un acto obsesivo, que es poner una mancha roja en un mantel de forma tal que la mucama...

frente a los ojos de la mucama. Bueno, ya lo vamos a comentar sino no vamos a llegar.

Bueno, el año anterior, que hablamos todo el año de la neurosis obsesiva, el espacio estaba representado en lo que era la relación del teniente, nuestro famoso *Desierto de los tártaros*, del famoso teniente en su fortaleza esperando a los tártaros. Que se correspondía, obviamente, con un deseo muerto. Quiero decir, o una carrera inmóvil. Hay un movimiento a la fortaleza, pero no hay ninguna movilidad. Quiere decir, eso es en la coordenada del espacio, obviamente, si tomamos la representación esta de la figura de la obsesión y la jaula, el obsesivo va a permanecer en su movimiento, enjaulado, fuera del tiempo, Como fuera del tiempo. Por ejemplo, en el caso de Drogo, a la espera de que algún día, por fin, algo cambie. Obviamente, por supuesto, sin ninguna decisión de su parte. En la novela, *El desierto de los tártaros*, nada cambia porque se anticipa la agonía a la aparición de los tártaros. Entonces, cuando se anticipa la agonía el sujeto solo se encuentra con la muerte y lo que ha perdido respecto del tiempo que ha perdido. Después vamos a ver algunas otras cosas de la obsesión.

Obviamente, la erótica del espacio con la estructura mantiene una relación directa con la fobia. Porque ahí es el ejemplo más paradigmático de que si en la fobia el sujeto se inventa un objeto, que como obstáculo determina por dónde puede moverse, por dónde no puede moverse, ese es el ejemplo más paradigmático de cómo se subvierte el espacio de Euclídes, porque es un espacio que está mediado por un obstáculo, que es lo que llamamos el objeto de la fobia.

Entonces, estas son todas indicaciones, no estoy enseñando nada. Estoy tratando de hacerles pasar cosas que son importantes. Entonces, hay una erótica del espacio vinculada a la neurosis, obviamente, que tiene una vertiente que concierne al deseo que es la vertiente que en este caso destaca Miller, pero también hay una vertiente que es relativa al goce que vamos a ver si lo podemos transmitir.

Entonces, es una manera de hablar de lo espacial en términos libidinales. Y acá viene la cuestión que nos interesa. Entonces dice, bueno, todo esto del espacio...

pero, en realidad, esto que estoy hablando del espacio se trata del tiempo. Y esto es lo que nos interesa.

Entonces, ¿qué dice Miller? Algo muy obvio. Que cualquier desplazamiento en el espacio lleva un tiempo. Que es el operador que a nosotros nos interesa. El tiempo que pasa, respecto del espacio, se traduce en posiciones variables de un móvil en el espacio. Quiero decir, hay algo que se mueve y, necesariamente, eso lleva un tiempo.

Es muy importante esta pregunta que se hacen en la historia del tiempo —hay libros sobre la historia del tiempo— que es que es general se considera al tiempo como duración, pero en realidad está la pregunta un poco más esencial ¿Qué es el tiempo como tal? Quizás, sea lo más real que existe. Quiero decir lo más real en el sentido que no podemos detener el tiempo, y el tiempo pasa inexorablemente. Pero no pasa en nosotros, el tiempo pasa. Por eso, los pasatiempos es una manera de arreglárselas con el tiempo que pasa, por eso se habla de “pasa-tiempo”.

Entonces, ¿de qué va a hablar Miller? De la eternidad. ¿Qué dice de la eternidad? Dice que la eternidad es un mito. ¿Cuál es el mito? De poner a cualquier ser fuera del tiempo. Quiere decir, no sometido a la muerte, el envejecimiento —tan sensible al alma femenina— el envejecimiento, que pone al ser al abrigo del tiempo. Quiero decir, cuanto más ser, más se está fuera del tiempo, puesto que cualquier tiempo en relación a cualquier ser, introduce el desgaste, la muerte, la vejez. Menos somos, digamos, menos ser. Desde el punto de vista del mito de la eternidad.

De allí que esto nos puede ser de mucha utilidad, al que quiera investigarlo, para responder a la afirmación de Freud, que el inconsciente está fuera del tiempo. No conoce el tiempo. O lo mismo que decir, que para Freud hay una... —algo así como— un rasgo del inconsciente que es eterno, porque no conoce el tiempo, entre comillas. Bueno, es lo que vamos a considerar, en algún momento, la perspectiva real del inconsciente, como un ser inalterable, no sometido al tiempo.

Entonces tenemos, relación entre el tiempo y el inconsciente, y después, el inconsciente respecto del tiempo está cernido en el algoritmo del inconsciente como

“sujeto supuesto saber”. Es el inconsciente que resulta de la experiencia, hay una suposición de saber a ese inconsciente, inalterable, eterno —vaya a saber qué lugar tiene—, y al que suponemos que hay un saber que por el hecho mismo de hablar en la experiencia esperamos encontrarnos con eso. Es realmente, cómo les diría, muy original las articulaciones. Entonces, Miller dice, el inconsciente no conoce el tiempo, pero la sesión analítica sí lo conoce. Entonces dice, la sesión analítica es preponderantemente temporal. Vamos a ocuparnos, tal vez la vez que viene, de la relación entre inconsciente, el tiempo y la sesión analítica, mas apoyados *en Los usos del lapso* que en *La erótica del tiempo*.

Entonces dice, el inconsciente no conoce el tiempo, la libido sí lo conoce. Por lo mismo que dijimos de que la relación entre la erótica libidinal y el espacio es una cuestión de tiempo. Lo podríamos decir, la temporalidad del viviente, la temporalidad del eros. Entonces, hay una relación al tiempo relativa al amor —esto es casi un programa— al deseo y al goce. A ver, hagan con la cabecita... ¿me van siguiendo hasta ahora? Yo los veo, gracias, bien. Entonces, avanzamos. Si vamos bien, avanzamos.

Bueno, ¿Qué dice Miller? Dice, el amor está traumatizado por el tiempo. Bueno, yo no puedo, realmente, tomar todo, pero bueno... Hitchcock dice que el suspenso es algo que no solamente concierne a cuestiones relativas al crimen, sino que el suspenso también es algo que también concierne al amor, y tiene mucho que ver con el tiempo. Porque ella me ama, ¿cuánto tiempo? Yo la amo, pero ¿por cuánto tiempo? Ustedes vieron que hay un argumento de Freud que es tremendo: que en el amor está el sufrimiento porque no podemos garantizar la permanencia del objeto. Entonces, como no podemos garantizar no perderlo, ya el sufrimiento es inherente, está dentro del amor mismo. Quiero decir, mucho incluso plantean yo no me enamoro para no decepcionarme, para no desilusionarme. No me ilusiono para no desilusionarme. Lo cual..., en fin, no le recomendaría a nadie una solución semejante porque....

Entonces vamos. ¿En dónde estamos? Temporalidad del eros. Algunas consideraciones entre el tiempo y el amor. El amor esta traumatizado por el tiempo.

Entonces, Miller dice que, por ejemplo, los enunciados relativos al amor son los espejismos de que el amor es más fuerte que el tiempo. Que el amor es eterno. Más fuerte que el tiempo, que la muerte, incluso, que el amor todo lo puede. Entonces, ven que amar a Dios es el amor en la perspectiva del objeto eterno, es el espejismo, la ficción, que el amor conlleva.

Tomemos así, arbitrariamente, algunos enunciados relativos al amor. Cuando yo digo que el amor es esa ficción y comporta ese espejismo, no quiere decir no entrar en el amor; no podemos menos ni más que entrar en el amor y sabemos, que como aspiración, comporta este espejismo relativo afectado a la eternidad. Incluso, la aspiración ideal del amor es hacer uno de dos. Fundirse en un ser que bien podría ser eterno. Entonces, algunos enunciados respecto del amor. Por ejemplo, “el amor permanece”, quiero decir, que está más allá del tiempo. “Son las personas las que cambian, no es un problema del amor. Son las personas las que cambian”. Entonces, si el otro me deja es un problema de las personas, no del amor. Porque el amor..., en todo caso, serán las personas las que no están a la altura del hecho de que el amor es eterno. O, por ejemplo, diálogos amorosos: “alguien como tú debería ser eterno”. Esta es tremenda: “estaré contigo siempre, a pesar de todo, lo prometo”, ¡vaya usted a creerle! “No sé cuántas vidas me faltan, pero en cada una espero encontrarme contigo”, y Lucifer, digamos. Muy bien. El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero. Solamente estoy mencionando, no estoy desarrollando nada. Relación entre el tiempo y el amor, y cómo el amor está afectado de eternidad.

Ahora vamos a pasar a otro ítem que es, vamos a decir así como modo general, el tiempo en la fenomenología del acto sexual, la fenomenología del coito. Vamos a agregar a todas las cuestiones del secreto, dos. Hitchcock, más allá de Borges, pesca muy bien el hecho, lo mismo que dice Borges, universalizar el coito en el sentido, no de un secreto, sino de lo que es secreto, que es estructural y que tiene que ver con el coito, para Borges (es a lo que llegamos en la clase dos que ustedes pueden leer). Dice Hitchcock, en un determinado momento, que él cree que hay un relación secreta con el sexo. Después vamos a ver si yo esto lo destaqué o no,

etcétera, para ver en qué términos lo plantea. Luego Lacan dice, esto es fuerte, Seminario de *La lógica del fantasma*, Lacan dice, el secreto del psicoanálisis — anoten porque esto no lo sabe nadie, es secreto— dice, es “no hay acto sexual”. Ven que son todas dimensiones del secreto, no la pifiamos nunca con esos términos. El “no hay acto sexual”, es la anticipación del “no hay relación sexual”, que se anticipa en esas clases de la lógica del fantasma, en una lógica de cernir el secreto del psicoanálisis de que no hay acto sexual, en una antinomia. Hay una tesis que dice “no hay acto sexual” y la antítesis que dice hay acto sexual en una lógica paradójal. Entonces, la cuestión es, la fenomenología del coito relativo a este secreto del psicoanálisis que no hay acto sexual. Cosa de la que yo hablé muchas veces a partir de la lógica de tumescencia, etcétera.

Llamamos sexual, ¿a que llamamos sexual? Fíjense que cuando Hitchcock o Borges, el secreto es sobre el sexo. El sexo se puede entender como el ejercicio del sexo en términos del acto sexual o como la relación que cada *partenaire* mantiene con el sexo. Por eso, decíamos que el secreto es secreto entre los *partenaires* y para cada uno, para cada uno como sí mismo. Entonces, llamamos sexual, a aquello que, eventualmente, soportaría la certidumbre de una seguridad sexual, supuestamente, soportaría la certidumbre que indica una seguridad de una verdad en cuanto a la pertenencia de cada uno de los *partenaires* a uno u otro sexo.

Quiere decir, primera cosa —esto lo vamos a desarrollar, lo estoy presentando—, que secreto, lo que es secreto, lo que la lengua transmite, la relación al sexo, ya nos apoyamos en “La secta del Fénix”, en lo que dice Hitchcock, en lo que se percibe, que hay una relación al sexo que excluye la certidumbre de la verdad. Si ustedes quieren, eso lo traducimos en algo más sensible acerca de que siempre a la pregunta de ¿qué soy, hombre o mujer? Eso va a quedar siempre en estado de pregunta.

A su vez, serían sexuales, lo que llamamos el goce sexual, el acto sexual —que obviamente, Lacan lo pone en tándem con la lógica del acto como tal, tenemos el acto analítico, los actos fallidos, el hecho de que todo acto no puede ser menos que fallido, que todo no hay acto logrado, salvo el suicidio—, todo eso entra en el campo

de lo sexual, el acto sexual, el goce sexual. En el acto sexual, cada vez que eso se repite alguien intentara verificar la diferencia sexual. Porque, obviamente, lo que a alguien lo pueda hacer hombre o mujer es en una posición de diferencia con el *partenaire*. Eso lo vamos a explicar.

Entonces, ¿Cuál es el secreto del psicoanálisis? El “no hay acto sexual”, antecedente de “no hay relación sexual”. Entonces si no hay certidumbre, vamos a decir, el acto es sexual, lisa y literalmente, no es. Vamos a decirlo más precisamente, el acto sexual, no termina de ser. Quiero decir, es un acto, que respecto del tiempo, no termina de consumarse. Quiero decir, el acto sexual es un acto que no tenía de ser, es un acto no consumado. Fundado, obviamente, en términos de Freud, en la percepción de una tensión sexual, la disminución de esa tensión, empieza, termina para volver a empezar. Todos los recursos acerca de la prolongación del goce sexual, son un intento de consumir el acto como acto sexual. Ya lo vamos a ver. Bueno, Lacan va a decir, el acto no es acto ni es sexual, pero eso lo vemos.

Pero no siendo acto ni siendo sexual nunca queda disuelto en su especificidad de acto, porque se vuelve a repetir. Empieza, termina y vuelve, tiene un ciclo. Es un acto privilegiado de la experiencia humana, y a su vez, fallido. Entonces, lo que nosotros entendemos como síntoma, tanto en hombre como en mujer, Lacan lo va a llamar lapsus del acto sexual. Cuyo paradigma en el hombre es la eyaculación precoz, y el paradigma en la mujer es la frigidez. Lapsus del acto sexual.

Después, se confunde, dice Lacan, sexo y sexualidad. Donde se intenta recubrir sexo y sexualidad con el adjetivo sexual, pero no es lo mismo. Entonces, no hay acto sexual o la cuestión de que hay una relación del secreto al sexo es en el sentido del sexo y no en el sentido de la sexualidad. Quiere decir, que hay una sustracción de un saber en ese lugar, como lo definimos antes.

Bueno, a ver... lamentablemente..., bueno, la vez que viene, porque ya hable más de una hora... Tendríamos que seguir, yo había preparado muchas otras cosas, pero vamos a ver si ustedes preguntan podemos quizás avanzar un poco. Pero, en principio, vamos a dejar acá y si comentamos o si ustedes preguntan podemos

avanzar un poco más o no, depende de ustedes. Bueno, en principio, dejamos acá. La vez que viene voy a seguir con esto y van a tener ustedes la tercera clase de “Interpretación y narración” y la primera de la vez anterior. Bien. Entonces, si me hacen el gesto de la sembradora, me hacen una pregunta y todo eso... seguimos un poco, y si no, bueno. Adelante.

Sebastián Bartel: Bueno, si alguien tiene alguna pregunta levanta la mano. Yo, Gabriel, quería comentar algo respecto al suspenso y a la sorpresa. Yo estoy leyendo el libro *Los usos del lapso*, que ahí Miller lo pone como la paradoja de la sesión, ¿no? Dice que es el lugar previsto para que se produzca lo imprevisible, si hay una relación entre el transcurrir de las sesiones, sería el suspenso, y lo imprevisible sería la sorpresa.

Gabriel Levy: Exacto. Esa es la lógica que incluye todas esas consideraciones. Por ejemplo, el hecho de que las sesiones suponen una regularidad, un *automaton*, algo automático. Y que, efectivamente, es en el contexto de esa regularidad que tiene lugar lo que, podríamos decir, el acontecimiento imprevisto o el desenlace imprevisto, que es la manera de definir la sorpresa. Porque si no estuviera esa regularidad, quiere decir, el análisis —y esto es una cosa que destaca Miller mucho— siempre nace en lo que es la expectativa de la interpretación. Donde alguien va a la espera de eso, pero no sabe con qué se va a encontrar. Entonces, nada puede constituirse como un acontecimiento si no es imprevisto, porque no hay acontecimiento previsto. Entonces, tenemos el contexto del análisis, que siempre está en la expectativa de la interpretación, y la modalidad de la interpretación que es la sorpresa. Entonces, ambas cosas van juntas. Eso es la base de la cuestión desarrollada de una y mil maneras.

Ana Santillán: Te quería hacer una pregunta, Gabriel. Cuando vos hablabas del inconsciente decías como..., lo real del inconsciente o el aspecto real del inconsciente —no sé bien cómo decirlo— respecto de lo inalterable. Ese inalterable, ¿estaría vinculado a lo que es secreto, digamos, lo que es estructuralmente secreto?

Gabriel Levy: No, no hay una relación directa entre las consideraciones porque cada cuestión siempre va en un contexto lógico. Entonces, la cuestión del inconsciente real es para distinguirlo del inconsciente como suposición de saber. Entonces, obviamente, cualquier suposición de saber cuenta con la existencia del inconsciente, que es el lugar donde se supone que uno se va a enterar de algo que no sabe. Entonces, en última instancia, hay una suposición de saber correlativa al inalterable del inconsciente. Porque, sea como sea, es muy difícil no considerar, pese a que no es así, que el inconsciente está ahí. Es, por ejemplo, hay que hacer entrar allí todo lo que considera Freud del inconsciente como memoria. En principio, ese es el inconsciente real, el fundamento de la suposición. El inconsciente real es para distinguirlo del inconsciente como suposición. Entonces, la eternidad del inconsciente como una existencia inalterable se va a poner en juego en la sesión analítica, donde hay una suposición de saber, y podríamos decir, hay un corte respecto de esa eternidad. Pero no se termina con el inconsciente de una vez, nunca. Por eso está siempre el problema de cuándo se termina de articular como suposición. Es decir, de organizarse como saber. En el punto donde ya alguien se encuentra con el secreto, con lo que es secreto. Quiero decir, con lo que es imposible de saber.

Después está la cuestión de cómo se testimonia..., en qué términos se testimonia del encuentro con ese imposible de saber. Entonces, ahí para no agregarle formulaciones especulativas, tenemos que tomar testimonios, ya sea de la literatura, o de otras cosas. Buena la pregunta, pero ya lo vamos a desarrollar. No es el punto esencial de lo que yo desarrollé hoy. Me interesaba más que nada que ustedes perciban que el tiempo es un operador fundamental y hacerlo jugar en muchas dimensiones.

Héctor Serrano: Sí, Gabriel, quería preguntarte acerca de la relación entre el suspenso y la sorpresa. Vos decías que la sorpresa es un acontecimiento previsto, ¿cierto?

Gabriel Levy: No, imprevisto.

Héctor Serrano: No, pero digamos, que si sucede la sorpresa, sucede en el marco del suspenso. Me quedó..., o sea que no es del todo imprevista esa sorpresa porque está ahí enmarcada en ese tiempo del suspenso.

Gabriel Levy: No, el acontecimiento como tal es imprevisto. Lo previsible es el hecho que ocurra algo, pero no se sabe qué. Entonces, es imprevisto desde el punto de vista de..., porque la sorpresa es la modalidad de la interpretación. Entonces, lo que es esperable es que, en ese lugar, alguien encuentre una interpretación, pero no sabrá cuál es anticipadamente, porque si no para qué va. De todas maneras, en la obsesión se intenta calcular la interpretación. Por ejemplo, bajo la forma de hacer entrar al analista en lo que, podríamos decir, el cálculo del analizante. Entonces, alguien se tira a hablar bajo la forma de: “ya sé, ya sé, usted me va a decir....” Ya lo liquidó. Incluso al otro en su mentalidad, y anula cualquier tipo de cosa que pueda ocurrir, si ya sabe, “ya sé, usted me va a decir...”. Esa anticipación es la manera de preservar, de calcular, de anular, la posibilidad del acontecimiento imprevisto. Bien, querida Cecilia, ¿vos querés preguntar algo? Adelante.

Cecilia: si, ¿Qué tal? Quería (...)

Gabriel Levy: Ustedes tienen que entender que esto es un desarrollo limitado por el tiempo. Entonces, tienen que también aceptar un poco el suspenso de cómo seguimos. Pero estén seguros de que los operadores son seguros y los términos también. Adelante.

Cecilia: Sí, quería preguntar la relación —bah si la hay— entre el tiempo y el corte. Digamos, si en relación a la sesión, el tiempo lo introduce el corte —no sé cómo decirlo— se me armó esa pregunta. Sobre todo en la fantasía de la eternidad en la neurosis, tanto en relación a la histeria como de la neurosis obsesiva, si hay algo del corte que introduce la sorpresa, el tiempo, no sé, la idea de tiempo, no sé cómo transmitirlo.

Gabriel Levy: Sí, por supuesto. Pero, la vez que viene vamos a ver distinción entre corte, el corte como puntuación, escansión, son todas cosas distintas. Digamos, que el corte, lo que llamamos corte, a qué le llamamos corte dejemos lo abierto, pero de

todas maneras, la cuestión del tiempo es discrecional del analista. Entonces, hay un tiempo que le corresponde al analizante que es aún no, y hay un tiempo, que el analista encarna, que ya está allí, la suposición. Ya está allí, quiero decir, es la condición de suponer algo. Ya está allí en algún lugar con lo que el sujeto imprevistamente pueda encontrarse. Y el analizante es el tiempo del aún no sabido, tomado por el suspenso. Queremos saber lo que aún no sabemos qué va a ocurrir. Entonces, la vez que viene: puntuación, escansión, corte, son todas cosas distintas. El corte tiene un fundamento, esencialmente, topológico. Quiere decir, que cambia... que una vez que un corte se produce cambia la estructura, figurada en principio. Cambia la estructura, quiero decir, en principio, a las figuras topológicas y luego los nudos, pero, particularmente, con las figuras topológicas. Por ejemplo, la relación entre “la banda de Moebius” y el *cross-cap*, es una manera de verificar el funcionamiento de un corte. Si el corte es un corte cambia la estructura, si no es un corte no cambia nada, no produce nada. Bueno, pero lo vamos a ver. Eso es una cosa pendiente.

Paola Preve: Hola, Gabriel. ¿Qué tal? Quería preguntarte, me quede pensando en esto del acto no consumado, y lo articulaba con algo que dice Miller en *La erótica del tiempo*, a ver si lo puedo explicar..., porque vos decías que la cuestión del acto sexual, como acto no consumado, es lo que abre, o lo que hace que se vuelva a repetir. ¿No?

Gabriel Levy: No lo digo yo, es así. No es porque lo diga Miller, es lo que la humanidad como tal entra y no hay otra cosa. No consumado, no. Se puede consumir una y otra vez. No termina de ser consumado.

Paola Preve: No termina de ser consumado. Bueno. Yo lo vinculaba a la cuestión de la sesión, un poco en la cuestión del tiempo lógico y la cuestión de la conclusión, que en la conclusión sería una no consumación —de alguna manera—, pero lo vinculaba a algo que dice Miller, ahí en *La erótica del tiempo*, respecto de lo que él llama “un punto al infinito”. Que es un..., bueno hace un gráfico, no sé, y que arma dentro de una topología, digamos, o una relación..., que ese punto al infinito como recta es donde él explica la cuestión del tiempo reversivo. Es decir, que lo que hace,

digamos, que ese punto produzca una reversión en el mejor de los casos. Yo no sé si tiene relación una cosa con la otra, pero vinculaba la cuestión de la sesión como algo que en un punto, pero que tampoco termina de ser. En el punto de que no es un punto de cierre sino que abre a una continuidad. No sé si me explico en lo que quiero decir, es decir, no sé si está bien la vinculación, en que hay algo que tiene un punto pero abre a esa continuidad. ¿Me explico? Que es también que no termina, que no concluye en ese punto.

Gabriel Levy: ¿Es una pregunta, una objeción, un comentario?

Paola Preve: No, no. La pregunta es si es posible vincular una lógica con la otra. Lo que vos decías, la cuestión del acto sexual, y es la lógica que planteabas, a esto que yo evocaba de *La erótica del tiempo*.

Gabriel Levy: Sí, por supuesto. Pero lo que pasa es que todavía no entramos en la cuestión de la sesión analítica. Lacan va a decir, obviamente, el diván es una cama. Quiere decir, que ya hay una vinculación entre el acto sexual y el análisis. Entonces Lacan dice, el análisis es una cama vacía. Vacía porque está sometida a la condición que no se puede concretar ningún acto sexual. Sin embargo, la cuestión es sexual. Entonces, esa es la vinculación que existe entre la sesión y el, como podríamos decir, y el acto sexual, porque..., bueno, todo esto necesita un desarrollo, porque si no se pasa por esa lógica del acto sexual no se va a entender mucho de en qué consiste la no relación sexual. Pero la vinculación que Lacan hace es, es a partir de la cama, que no se habla más de lo sexual. Entonces, se pregunta ¿Qué es eso sexual? A partir de esa articulación. Por supuesto que la hay, pero toda la cuestión es el tiempo y el acto sexual, el tiempo y la sesión.

Lo de la conclusión es otra cosa. La conclusión es un tiempo del tiempo lógico. Entonces, la pregunta que se corresponde con una, digamos, respuesta en este nivel es ¿Qué es una conclusión? Entonces, una cosa es la conclusión relativa al sofisma, el que concluye está sometido a una prisa y a una anticipación, y da un paso. Entonces ¿qué supone una conclusión en la lógica de un análisis? Por ejemplo, uno podría decir, conclusión y neurosis. El ejemplo más paradigmático de lo que es la relación, digamos, excluyente, entre conclusión y neurosis, es la

obsesión ¿qué ocurre en la obsesión? Hay un elemento tiempo que, obviamente, se pone en juego en lo que llamamos procrastinación, ¿y qué es la procrastinación? Suspender algo en el tiempo —si ustedes quieren— vinculado al deseo, más precisamente, al goce, sin anular el goce. Quiere decir, que la obsesión alguien suspende el goce sin anularlo porque en el lugar de la suspensión de un cierto goce, está el goce de la suspensión, de suspenderlo, constantemente.

Paola Preve: Pero ahí no hay conclusión.

Gabriel Levy: Perdón, todavía no terminé. Entonces, el modelo es la retención anal. Pero hay que articular los pasos que van del modelo de la retención a la articulación del tiempo y la procrastinación en la obsesión. En la obsesión, digamos, y la relación entre la experiencia del análisis y la obsesión, es que se deduce que en la obsesión el sujeto intenta transformar todo en una demanda del otro: “es porque usted quiere. Yo no puedo, usted quiere, no yo. Yo no puedo”. Entonces, se transforma cualquier deseo en una demanda. Entonces, lo que articula la analidad al análisis es la demanda del otro. Y la demanda del otro es el objeto que la procrastinación produce, quiero decir, el otro se va a representar en la espera. En la obsesión, el que espera algo del sujeto es el analista, no él, el otro. Y lo va a dejar esperando... depende de la posición que tenga...

Entonces, el goce planteado en términos del goce de la suspensión, es hacerlo esperar; que se eternice la cuestión de la espera del gran otro, en este caso, encarnado por el analista. Entonces, hay una maniobra con el tiempo. ¿Cuál es la maniobra en la obsesión con el tiempo? Producir esa espera, producir la espera. Entonces, la espera hacemos entrar la espera en *La erótica del tiempo*. En la obsesión se plantea en esos términos. Traducimos: más tiempo, más tiempo, más tiempo.

Vayamos al sofisma, se eterniza el tiempo de comprender. Por eso, el problema que la eternización del tiempo de comprender podría llevar a convertir el análisis en una obsesión: “por qué, por qué, por qué, entonces, por qué, por qué”. Entonces, por ejemplo, en la obsesión, está suspendida la conclusión. ¿Cómo se traduce la conclusión en el análisis, en la sesión? Como una decisión subjetiva. Y en lugar de

la decisión tenemos la impotencia. La impotencia se corresponde con hacerlo esperar, lo cual de paso, también lo constituye al gran otro como impotente, en el sentido que es el gran otro quien no puede hacer nada con el obsesivo. Es impotente. Es un fracaso porque el sujeto va a estar toda la vida diciendo lo que no puede hacer, en vez de dar el paso. Pero, justamente, hay condiciones lógicas de la conclusión en el sofisma, que es que no necesita saber nada para apostar.

Entonces, eso lo vimos el año anterior, cuando yo les decía que el centro del texto del *Elogio de la nada* era el hecho de que en la obsesión hay una división subjetiva que se transforma en una alternativa imaginaria entre “queso o postre”, es eso. Eso lo traducís a una regularidad del discurso. Quiero decir, es correlativo a “el otro quiere”, entonces, el sujeto se anticipa. Entonces, el sujeto si hace algo es para satisfacer al otro. Por otro lado, va a hacer algo que lo satisfaga y lo deje esperando, lo satisfaga y lo deje esperando. Entonces, va a poner la impotencia en el lugar de la imposibilidad, y a su vez lo constituye al otro como impotente, “nada puede hacer conmigo”. El enunciado más crudo es: “el análisis no funciona”, ¿me siguen? Es decir, el otro es impotente. Si el analista se la cree es un estúpido, al menos un estúpido. Porque alguien puede creérsela, que es por una deficiencia de él, del analista, que no funciona. Podría ser. En todo caso sería inocuo, no que no funciona.

Bueno, es a es la vinculación por ejemplo, para tomar un ejemplo más crudo, de lo que es la cuestión de la conclusión en el sofisma. Después, es necesario, para hacer las cosas seriamente, invitar a un lógico, primero, que les explique a todos bien lo que es el sofisma de los prisioneros, formalmente, y que todos entiendan en qué consiste el sofisma de los prisioneros. Porque si yo les doy a ustedes tres negros y dos blancos discos, y le digo, bueno, a ver, explíquenme cada uno el sofisma, no es tan sencillo explicarlo. Entonces, eso se correspondería a una parte de la enseñanza que es, primero, explicar el funcionamiento del sofisma, y luego qué hace Lacan con el sofisma. Algo de lo que hace es más o menos lo que yo les comenté de...

Nancy Ciraolo: Gabriel, vos cuando estabas con lo de la temporalidad y lo del espacio libidinal, desarrollaste lo del deseo, y dijiste que, bueno, que también había

algo relativo a la vertiente del goce. Recién estabas hablando del goce anal, pero bueno preguntarte eso, si podías desarrollar un poco más lo de la vertiente del goce en relación al tiempo.

Gabriel Levy: Sí, la cuestión es más o menos siempre la misma, ¿y qué es el goce? Por eso, ¿qué es el goce? Entonces, todo el desarrollo acerca del acto como acto sexual, podríamos decir, independientemente de eso, se va a poder desarrollar qué es el goce. Obviamente, como veíamos en el caso, yo lo iba a tomar hoy, pero no sé si ustedes quieren, si están cansados... lo iba a tomar como ejemplo. Pero para tomarlo como ejemplo, el caso ejemplar que había tomado Alicia Audisio en la reunión clínica, ejemplar en todo sentido, respondía un poco a eso, pero hay que desarrollar la cuestión del acto como acto sexual. Porque es contundente que en el acto sexual no se duda de que eso (...) entonces, ahí empieza la cuestión entre los sexos.... No me escuchan, ¿me escuchan bien? Vos, Sebastián, estás dispensado de todo por el trabajo extraordinario que hacés. Vos podés cortar, no cortar, escandir, puntuar.

Bueno, ya no sé los que les decía. Bueno, les decía que en la lógica esa de la mediación del falo...., pero eso hay que explicarlo. Que es justo el punto donde deje e iba a seguir.

Nancy Ciraolo: La cuestión de los celos dijiste.

Gabriel Levy: No, de los celos no dije nada, pero puede ser, no me acuerdo de haber dicho nada de los celos.

Oyente: No, hablabas del caso que presentó Alicia. En relación al acto sexual, el goce sexual.

Gabriel Levy: Claro, porque yo tenía pensado un desarrollo, un desarrollo acerca de seguir con la fenomenología del coito, la lógica del secreto, “no hay acto sexual”, y particularmente, en algo que dice Miller, que da la —vamos a decir así— la clave en la histeria de lo que es el goce y el deseo que dice que en la histeria hay una sustracción del goce para mantener el deseo como eterno, esa es la afirmación. Es lo que hay que explicar. Quiero decir, se rehúsa el goce sexual..., bueno, eso tiene

mucho que ver con el hecho de, cómo en el lado femenino, se va a relevar lo que es el goce sexual por el amor. Y se va a relevar lo que es el goce sexual por el amor, por una relación distinta que la mujer tiene al goce sexual. Bueno, la vez que viene yo se los voy a desarrollar, quédense tranquilos porque lo entiendo. De lo que no entiendo no hablo y esto lo entiendo así que... creo, que lo entiendo, hasta donde yo puedo porque mi síntoma no es la jactancia, pero si lo entiendo. Entonces, hay una cosa que dice Miller, que es extraordinaria, que es que la mujer suspende — algo así— el goce sexual, para eternizar el deseo. O sea, mantenerlo eternamente insatisfecho. Vamos a tomar ejemplos, y bueno, el ejemplo de Alicia es el mejor ejemplo que yo vi respecto de estas cosas. Es muy, muy bien..., es perfecto. Ahí se puede ver perfectamente si quieren y tienen tiempo. Pero ya estamos excedidos por el tiempo, después me van a retar que tomo mucho tiempo, entonces, prefiero que no me reten. Incluso, tenía una anécdota de mi nieta que se volvió a inspirar. Bueno. Es extraordinaria mi nieta, es fantástica.

María del Rosario Ramírez: Dos cosas. Una que el término “sorpresa” es un término que se corresponde con el trauma. Que, incluso, lo vemos aparecer respecto del tratamiento de lo siniestro en el seminario de *La angustia*, por ejemplo. La cuestión de lo que aparece de repente, el trauma, yo lo veo vinculado a la cuestión del agujero. Entonces, de ahí cómo se reordenaría la sorpresa propia a, ya sea una intervención o el corte mismo de la sesión, esa es una cuestión. Y la segunda cuestión, es referida a..., que quizás después e pueda vincular o no, no sé, referida al acto sexual. La cuestión de lo que se busca, qué es lo que se busca. Una primera respuesta, podríamos decir, es la satisfacción, no estoy tan segura de que sea al menos solo eso, ya que la cuestión del acto sexual termina con un aflojamiento, podríamos decir, casi de un músculo, para volver a empezar, cosa que recién se decía, para volver a empezar y volver a empezar. Entonces, hay algo que no es exactamente eso, la satisfacción. Es algo que no termina respecto del acto sexual. Bueno, hay algunos que se han ocupado de esta cuestión, es muy larga y muy difícil, incluso para mí.

Gabriel Levy: No, yo la vez que viene lo voy a hacer fácil a todo esto, quédense tranquilos.

María del Rosario Ramírez: Hacer una diferencia entre el sexo y la sexualidad.

Gabriel Levy: Es lo que yo dije. Porque para llegar a la cuestión del real que concierne al psicoanálisis, que es el real que concierne al sexo, el secreto universal, todo eso, en “no hay relación sexual”, el antecedente es esto de “La lógica del fantasma”. Por eso, me llama mucho la atención que no se hayan relevado tanto estas clases, pero bueno.

María del Rosario Ramírez: No, decía, probablemente ya está planteado, igual, bueno, tenía ganas de hacer este comentario, no es una pregunta, es un comentario. La diferencia entre el sexo y la sexualidad. A veces se superpone...

Gabriel Levy: El acto sexual concierne al sexo. La sexualidad es lo que se va a desplegar en ese lugar, en el lugar del sexo, todas las variantes...

María del Rosario Ramírez: Claro, todas las variantes que están, se podría decir, planteadas desde tres ensayos hacia adelante, la sexualidad femenina, todas las variantes dentro de lo que es el desarrollo freudiano. Y también ahí, podríamos incluir todas las variantes relativas a los problemas de género, las discusiones, los debates, las cuestiones a nivel del derecho sobre la sexualidad.

Gabriel Levy: Claro, eso es todo en el campo de lo que es la sexualidad. Exacto. Todo eso es lo que va a ir al lugar, digamos, de lo que el secreto del sexo abre, vamos a decirlo así, mal dicho.

María del Rosario Ramírez: Claro, yo digo que todos estos problemas tanto del derecho como el ejercicio de la sexualidad en todas sus variables es algo que por (...) del sexo no tiene solución.

Gabriel Levy: Sí, nada tiene solución. Les leo literalmente lo que (...) a la cuestión de la histeria, la suspensión del goce para mantener el deseo, Miller dice: “Allí se puede inscribir (...) que juega entre la relación del goce y el deseo y que consiste en suspender el goce para mantener el deseo. Es la aparición histérica por

excelencia” alguien dice es la aparición histérica por excelencia tienen que estar con las orejas abiertas, “consiste en desacoplar el deseo del goce. Lo que se introduce allí es una estratificación erótica del tiempo, en otras palabras. Y esta es la esencia temporal de la histeria, se trata de obtener la continuidad temporal del deseo por la suspensión del goce”; que se traduce en tratar de mantener la continuidad de la insatisfacción. ¿Cuál es la estrategia? Desacoplar el goce. Por eso, el ejemplo que yo iba a retomar de lo que vimos en la reunión clínica, ese caso es ejemplar. Si quieren reposamos eso un minuto y si no seguimos con otra cosa.

Efectivamente, la sorpresa tiene que ver con el trauma, porque la interpretación hace agujero. No se puede, digamos no se puede —cómo decirlo— no suma nada la cuestión del saber, hace un agujero en el saber. Si ustedes quieren, un agujero en la eternidad del inconsciente. Claro, tiene mucho que ver con el trauma.

Bueno, vayamos al ejemplo y lo de mi nieta lo dejamos. Es muy viva esta nena, a la verdad, extraordinaria. No me la puedo traer acá a mi casa a vivir conmigo, pero me enseñaría muchísimo. Bueno, vamos un poquito al ejemplo para ver si puedo transmitirles esto y ya listo. Es muy difícil sintetizarlo. Es una mujer de 63 años que, efectivamente, uno de los problemas que ha tenido en tres ocasiones que se ha analizado, por ejemplo, una psicóloga la había echado porque no hablaba. Entonces esta mujer dice: “¿y por qué no me hace hablar?”, efectivamente, hacer hablar es la función del analista. Bueno, en este caso, con Alicia hablaba, y la hizo hablar. Entonces, hay una serie de cuestiones. Pero vamos sintéticamente, es una mujer que trabajó treinta años como secretaria privada en una empresa, y es una mujer que es reticente a dar datos personales (solamente el apodo, no da datos de dónde vive, ni el nombre de su marido), porque dice que son datos y no sirven para nada. Entonces, su identidad la define en estos términos: “soy su mano derecha, todo pasa por mí”, se refiere a la mano derecha del jefe respecto del cual trabaja. Quiero decir, “soy su mano derecha” es la metáfora de su ser ¿Qué es la mano derecha? La mano como tal —saben que hay muchos que han escrito sobre eso— la mano es un instrumento, tiene una función esencial como instrumento. Es casi el paradigma, la metáfora de la instrumentación, la mano, “su mano derecha”, quiere

decir, muchas cosas. Pero no es eso lo que quiero destacar. Bueno hay una escena crucial, “tantas veces...”. Dice que un día el jefe la abraza y la besa y ella responde, entonces, dice que a partir de ahí todo cambia, que hay una conmoción en su ser. Quiere decir, se produce algo ¿y que le empieza a ocurrir a partir de este episodio? Bueno, se siente fuera de lugar esta triste, distraída, pero sobre todo —esto es lo que destacaba Alicia— empieza a sufrir cuestiones en el cuerpo, se empieza a sentir mal físicamente.

Entonces, vamos al concepto de goce, le vamos a agregar solamente una cosa, no hay goce sin cuerpo. Es la sede del goce el cuerpo. Y le empiezan a pasar cosas en el cuerpo. A punto tal que esta mujer define todo a partir de ese cambio, de esta escena con este señor, que el cuerpo se lo estaba haciendo sentir, Y empieza sufrir una serie de problemas orgánicos: presión alta, enfermedades autoinmunes, problemas respiratorios, etcétera, que, obviamente, se recrudecen, se destacan a partir del episodio. Obviamente, Alicia le pregunta, ¿qué quiere decir eso de sentir el cuerpo? Quiere decir que el tiempo despierta, hay un despertar del cuerpo bajo la forma de estos síntomas. Es lo que podríamos llamar una conversión. Entonces, esta mujer dice: “me gustó y no me gustó a la vez”. Entonces, decíamos que la histeria, en la relación al sí y al no, es que es sí y no simultáneamente, en la neurosis obsesiva es si no del no del no. Lo vimos el año pasado, es distinto. Entonces dice: “sentí así la contradicción en mi cuerpo”. Entonces, dice bueno que ella que al jefe lo trata de usted, que un hombre muy calificado en lo que hace. Se deduce un enamoramiento respecto de este jefe, respecto el cual tiene una relación de muchos años con él, con la familia de él. Dice: “por eso la sorpresa” ¿no? Lo inesperado, ese desenlace imprevisto; a partir de que algo cambia en ello.

Y acá viene —esto es lo que quiero destacar, hay miles de matices en el caso pero dejemos todo eso— él le pregunta: “¿cómo sigue esto?”, y ella casi como un analista le responde: “¿y usted que dice? ¿Cómo sigue?” no, casi como un analista. Entonces, que es lo mismo que preguntarle, él le pregunta: “¿Qué quieres?” y ella le dice “¿y tú que quieres?”. Y él le dice: “de la empresa al hotel”, entonces ella responde, que quiere decir lo que dice Miller, suspender el goce, acá viene lo de

suspender el goce. Ella suspende el goce en términos del placer sexual. Entonces dice: “que esto quede así, mejor para los dos”, suspende el goce en términos de un placer que rechaza. ¿Qué función tiene eso? Mantener la insatisfacción que va a ser permanente a partir de ello. Ya está producido el desacople entre el goce suspendido y al eternización de, tanto en el nivel del amor como del deseo, insatisfechos. Obviamente, a la mejor manera de Dora, dice me sentí descartable, fue terrible para mí. De ahí sigue toda una cuestión de seducción, besos abrazos, miradas cómplices y la constitución de una neurosis perfectamente constituida. Quiero decir, empieza a ser tomada por unos celos en relación a la relación entre este jefe, que era bastante aparentemente adicto a las chicas, con otra más joven que ella, que bueno, ella la trata de puta y qué sé yo cuánto. Todo perfectamente un síntoma y una neurosis constituida.

Entonces, ahí está el ejemplo de suspensión del goce, eternización de la satisfacción. Que en este caso está articulada como neurosis, por ejemplo, en eso celos, etcétera. ¿Qué elige la histérica? Y esto es un ejemplo extraordinario. En el lugar del placer sexual rechazado, ¿Qué elige? El lugar de un *partenaire* a nivel del actos sexual ¿Qué elige? Elige al síntoma como *partenaire*. Se va a acompañar con el síntoma. En este caso, bajo la forma de la conversión corporal. Ese es el ejemplo, muy obvio, muy sencillo. Hay un montón de matices. Obviamente, esto va a marcar una situación estable en la insatisfacción en la vida de esta mujer, respecto de esta otra, mantener esta insatisfacción respecto de este señor, todo eso.

Bueno, les dejo esto de mi nieta y terminamos, ¿les parece? Un chiste. Se le dice, aparentemente los padres, en este caso me lo cuenta como “los padres de Juanito”, no lo escuché por boca de ella. Los padres le dicen, están hablando de ciertas adivinanzas, dice: “¿cómo sabía el policía que el dueño del auto que había chocado era un gato?” la nena no responde, entonces, muy vivos los padres le dicen: “porque el señor dice que era mi-au-to”. Entonces, pasan otras adivinanzas. Entonces, después de un tiempo, mi nieta les pregunta a ellos. Es extraordinario, ustedes no lo alcanzan a ver, pero es extraordinario el ejemplo. Dice, bueno, ahora les voy a hacer uno yo a ustedes: “¿Cómo sabía el policía que la persona era un gato?”, no

saben, entonces, ella les dice: “porque la persona dice soy un gato”, ese es el ejemplo. Es extraordinario, porque es como si les estuviera diciendo: “Estúpidos, no hay función referencial del lenguaje. Gato es la palabra ‘gato’ no el ‘miau’”. Lacan toma este ejemplo del perro que hace miau y el gato que hace guau. Es sensible a las homonimias, a la homofonía y ya sabe mucho respecto de que no hay función referencial del lenguaje. Que si hay un gato es un gato que es dicho. Bueno, gracias terminamos. Muy bien. Lean las clases que les voy a mandar, las dos que faltan. No les voy a decir: “saquen una hoja”, como en la escuela, pero bueno... gracias. Chau, chau.